

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2015.

## **Los estilos de apego y su relación con las conductas prosociales en la adultez emergente.**

Bermejo, Federico y Muller, Felipe.

Cita:

Bermejo, Federico y Muller, Felipe (2015). *Los estilos de apego y su relación con las conductas prosociales en la adultez emergente. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/343>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/BEq>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LOS ESTILOS DE APEGO Y SU RELACIÓN CON LAS CONDUCTAS PROSOCIALES EN LA ADULTEZ EMERGENTE

Bermejo, Federico; Muller, Felipe  
Universidad de Belgrano - CONICET. Argentina

---

## RESUMEN

Existe evidencia de que el vínculo de apego tiene implicancias tanto en el ámbito personal como interpersonal. Dentro de este último, se ha considerado que está relacionado con la conducta prosocial. Diversos estudios muestran cómo un estilo de apego seguro se relaciona con un mayor compromiso con la prosocialidad. Por el contrario, los estilos de apego inseguro (Ansioso y Evitativo) se relacionan con un menor involucramiento prosocial, o bien, con motivaciones egoístas para la misma. El presente estudio aborda la relación entre estilos de apego y conductas prosociales y busca establecer si los primeros se relacionan de forma diferencial con distintas dimensiones de la conducta prosocial en una muestra de adultos emergentes. Para ello, 60 participantes de entre 18 y 29 años completarán el cuestionario Experiences in Close Relationships (ECR), de Brennan, Clark y Shaver, y el Prosocial Tendencies Measure (PTM), de Carlo y Randall. Se espera encontrar una relación diferencial entre cada estilo de apego y las diversas dimensiones del PTM. Se utilizará una técnica de regresión lineal para establecer si el estilo de apego es un predictor de las distintas dimensiones de la prosocialidad. Se presentarán los resultados en las Jornadas de Investigación.

## Palabras clave

Apego, Evitación, Ansiedad, Conducta prosocial

## ABSTRACT

### ATTACHMENT STYLES AND ITS RELATIONSHIP WITH PROSOCIAL BEHAVIORS IN EMERGING ADULTHOOD

There is evidence that attachment has consequences in personal and interpersonal aspect. Regarding the latter, it is considered that attachment is related with prosocial behavior. Different studies show that a secure attachment style is related with a higher commitment with prosociality. On the other hand, insecure attachment styles (Anxious and Avoidant) are related with a lower prosocial commitment, or, with egoistic motivations for prosociality. This study approaches, using a sample of emerging adults, the relationship among attachment styles and prosocial behaviors and tries to establish if the former relate in different ways with different dimensions of the latter. With that purpose, 60 participants between 18 and 29 years old will answer to the Experiences in Close Relationships (ECR) and to the Prosocial Tendencies Measure (PTM). We expect to find that the different attachment styles relate differently with each dimension of the PTM. We will use a linear regression analysis. Results of the research will be presented at the scientific meeting.

## Key words

Attachment, Avoidance, Anxiety, Prosocial behavior

Desde que Bowlby desarrollara las bases de la Teoría del Apego, el propio Bowlby y diversos investigadores posteriores han puesto de manifiesto las diversas implicancias del vínculo de apego para la vida social de los sujetos. Entre ellas podemos mencionar la seguridad en el vínculo como base para el desarrollo de competencias sociales necesarias para las relaciones con los iguales o pares (Delgado Gallego, Oliva Delgado & Sánchez-Queija, 2011), como fuente de la capacidad para lidiar con el estrés de la vida social y de sentimientos de felicidad o bienestar -e indirectamente como predictor de mejor ajuste psicológico y una mejor salud física- (Peterson & Park, 2007), así como la importancia de un estilo de apego seguro para la conducta prosocial y la moral (Shaver & Mikulincer, 2012). Los autores clásicos, tales como Freud y Watson, concebían a las primeras relaciones sociales y al vínculo amoroso como secundarias a la satisfacción de las necesidades de alimentación o confort (Delval, 1994; López & Ortiz, 2008). A partir de Bowlby, se concibe que la relación con los otros es una necesidad primaria (Delval, 1994), es decir que existe una necesidad humana universal para formar vínculos estrechos (Fonagy, 1999). El vínculo de apego alude a la relación especial que establece el niño con un número reducido de personas y consiste en un lazo afectivo que se forma entre él y cada una de esas personas, lazo que lo impulsa a buscar la proximidad y el contacto con ellas a lo largo del tiempo (Bowlby, 1989; López & Ortiz, 2008). Si bien esta definición alude específicamente a los niños, es necesario destacar que los vínculos de apego tienen lugar a lo largo del ciclo vital.

Uno de los estudios empíricos pioneros en el campo del apego ha sido el de Mary Ainsworth a través de la "situación extraña", que permite la clasificación de los niños de acuerdo a distintos estilos de apego. Posteriormente, se han desarrollado estudios sobre los estilos de apego adulto. A pesar de ciertas diferencias con el apego en los niños, los estilos de apego adulto son muy similares a los de aquellos. Por ejemplo, Bartholomew y Horowitz clasificaron los estilos de apego en seguro, preocupado, miedoso y ausente (1990, citado por López, 2008). Más recientemente, Brennan, Clark y Shaver (1998) sostienen que a las distintas categorías del apego subyacen las dimensiones de "Evitación" y "Ansiedad" y que por ello es más conveniente evaluarlos a través de las mismas. La conceptualización sobre los estilos de apego que guía el presente trabajo y el instrumento que se utiliza para medirlos emanan del trabajo de estos últimos autores. En todo caso, tal como plantea Delval (1994), habría, de acuerdo a la evidencia empírica, una notable continuidad entre las relaciones infantiles y las adultas, que explicaría por qué en los adultos aparecen los mismos tipos de apego y en proporciones parecidas.

Una de las explicaciones que se ha dado sobre la estabilidad del apego (Delgado Gallego, Oliva Delgado & Sánchez-Queija, 2011) está centrada en la noción de modelos internos activos o modelos operativos de trabajo (*internal working models*) (Bowlby, 1989; Fo-

nagy, 1999). En el curso del desarrollo, los niños van conformando modelos representacionales del sí mismo, de la figura de apego y del vínculo que los une (López & Ortiz, 2008), que proveen prototipos para todas las relaciones posteriores (Fonagy, 1999). Este concepto encuentra paralelos con la noción de esquema interpersonal, entendido como una representación cognitiva genérica de eventos interpersonales (relación entre el sí mismo y los otros) que funciona como un programa para relacionarse y mantener la relación con los otros (Muller, 1999; Safran & Segal, 1994). El concepto de Bowlby de modelo interno activo se ajusta a estas definiciones, pero en tanto dicha representación se relaciona con la figura de apego y no con cualquier otro (López, 2008). Según Safran y Segal (1994), dichos modelos internos activos son esquemas interpersonales muy abstractos y generales. La importancia de estos modelos operativos de trabajo en relación a la conducta prosocial será puesta de manifiesto más adelante.

Más allá de la posible estabilidad del estilo de apego, el vínculo de apego presenta diferentes características en las distintas etapas del ciclo vital, por ejemplo en relación a cuáles son las figuras preeminentes. En la adultez emergente, etapa que nos interesa a fines de la presente investigación, los iguales suelen consolidarse como principal figura de apego. Entre ellos, se encuentran los amigos, hermanos y la pareja sexual, tendencia que ya se manifiesta en la adolescencia (López, 2008). La adultez emergente ha sido definida por Arnett (2004; 2014) como un período teórica y empíricamente distinta de la adolescencia y de la adultez joven, que se distingue por su relativa independencia de los roles sociales y de las expectativas normativas. El individuo suelen explorar una variedad de posibles direcciones de vida, tanto en la pareja, como en el trabajo, como en sus perspectivas sobre el mundo y poco aún ha sido definido con certeza para el futuro. Arnett localiza a la adultez emergente en el rango etario de 18 a 29 años, que es el que tomaremos en cuenta en la presente investigación.

Se ha planteado anteriormente que el apego está relacionado con la conducta prosocial. Ahora bien, ¿qué entendemos por conducta prosocial? La *conducta prosocial* alude a cualquier acción voluntaria que beneficia a otros (Eisenberg, Fabes & Spinrad, 2006) y refiere a situaciones en donde las necesidades o deseos del individuo podrían estar en conflicto con el bienestar de otros, en ausencia de leyes formales, reglas o lineamientos sociales (Hardy, 2006). Incluso, la acción podría implicar algún costo para el actor. Algunos autores plantean que el actor no debe poder anticipar recompensas externas (Eisenberg, Fabes & Spinrad, 2006). Este último aspecto sería propio solamente de las conductas prosociales de tipo altruista. Otros autores prefieren la denominación general de conductas sociales positivas (González Portal; 1992). Un ejemplo de conducta prosocial es trabajar como voluntario en organizaciones sociales (González Portal, 1992).

#### *Relación entre el apego, la conducta prosocial y la moral*

El apego ha sido insistentemente relacionado con la conducta prosocial. Ortiz (1994) explica que la conducta prosocial y altruista es la respuesta a estados de necesidad que provocan una reacción afectiva. Así, las personas que han tenido experiencias relacionales en las que otros han reaccionado afectivamente ante sus necesidades y les han brindado ayuda son las que mejor captan estos estados afectivos en otras personas, más fácilmente participan de ellos de forma vicaria (empatía) y, finalmente, más tienden a ayudar a quien lo necesita. Los modelos operativos de trabajo cumplen un rol importante en relación con la conducta prosocial. Shaver y Mikulincer (2012) sostienen que los individuos con un estilo de ape-

go seguro poseen modelos operativos de trabajo que incluyen una representación positiva sobre los otros que facilita construir a esos otros como merecedores de simpatía y apoyo y una representación positiva de sí mismos que les permite confiar tanto en su habilidad para responder a las necesidades de otras personas como en la capacidad para, al mismo tiempo, regular efectivamente sus propias emociones. Todas estas cualidades facilitarían a las personas con un apego seguro el actuar de una forma cuidadosa, prosocial y moral con los otros.

En contraste, las personas que obtienen resultados elevados en las medidas de apego evitativo o ansioso suelen tener dificultad para proveer a los otros un cuidado efectivo. Esta relación se ha comprobado, no sólo en el cuidado a otros, sino en el “mundo social más amplio”, tal como en el involucramiento en actividades voluntarias altruistas y en los motivos para ser voluntario. El apego evitativo suele estar asociado, por ejemplo, con la realización de una menor cantidad de actividades voluntarias y con la dedicación de menos tiempo a las mismas, mientras que el apego ansioso no se relacionó con esos mismos factores, pero sí con razones más egoístas para el voluntariado (tales como obtener aprobación social y ser admirados). El apego ansioso aparece como más complejo que el evitativo: si bien no elimina las inclinaciones prosociales, las infunde con sentimientos conflictivos y motivaciones egoístas (Shaver & Mikulincer, 2012).

El objetivo del presente trabajo es evaluar si los distintos estilos de apego funcionan como predictores de determinadas dimensiones de la conducta prosocial. Dados los antecedentes mencionados, es esperable hallar diferencias en el tipo de conducta prosocial que reporten los participantes.

#### **Método**

##### **Participantes**

Formarán parte de la investigación 60 estudiantes de grado de diversas carreras de la Universidad de Belgrano. Los sujetos tendrán entre 18 y 29 años. Por su participación se le otorgarán créditos extracurriculares, que los alumnos obtienen a través de una serie de actividades (asistencia a charlas, conferencias, participación en investigaciones) y que deben completar antes de terminar su licenciatura.

##### **Materiales**

Para la evaluación del apego, se administrará el ECR (Experiences in Close Relationships) de Brennan, Clark y Shaver (1998). El instrumento consiste en 36 ítems, subdivididos en dos escalas de 18 ítems cada una: Evitación y Ansiedad.

Para la evaluación de la conducta prosocial se utilizará el PTM (Prosocial Tendencies Measure), de Carlo y Randall (2002). El PTM consiste en 23 ítems que constituyen 6 subescalas (Anónima, Pública, Emocional, Altruista, Ayuda extrema y Cumplimiento/Conformidad).

Además, se solicitará un consentimiento informado y se administrará un cuestionario de datos demográficos, donde se preguntará al participante sobre su edad, sexo, estudios cursados, carrera, año de cursada, etc.

##### **Procedimiento**

Se convocará a los participantes a través de una serie de avisos en las instalaciones de diversas facultades de la Universidad de Belgrano.

En primer lugar, los participantes recibirán una hoja de consentimiento informado por su participación. Luego, se entregará a los participantes una hoja donde se solicitan los datos demográficos mencionados. En tercer lugar, se administrará el PTM. Por último, los participantes completarán el ECR.

## Resultados previstos y conclusiones

Partiendo de los hallazgos en la literatura especializada sobre la relación entre los estilos de apego adulto y la conducta prosocial es esperable que los diversos estilos de apego se relacionen de distinta manera con las diversas dimensiones de la conducta prosocial. La dimensión Evitativa del apego refleja el grado en que una persona desconfía de la buena voluntad de los otros, desactiva su sistema de apego y busca mantener una independencia conductual y una distancia emocional de los otros (por ejemplo, la pareja) (Shaver & Mikulincer, 2012). Según Shaver y Mikulincer (2012), en el dominio interpersonal, este estilo de apego suele estar vinculado con una incomodidad con la cercanía con los otros y una representación negativa de los otros que suele que suele interferir con el cuidado de otras personas.

En cambio, de acuerdo con Shaver y Mikulincer (2012), la dimensión "Ansiedad" refleja el grado en que una persona se preocupa de que el otro significativo no esté disponible en tiempos de necesidad y por lo tanto realiza un sobreesfuerzo para ganar la atención del otro y obtener su apoyo. Por lo tanto, si bien este estilo de apego puede presentar cualidades necesarias para la conducta prosocial, el foco habitual está en el propio malestar y ello puede restar recursos mentales para atender precisa y consistentemente a las necesidades de otros (Shaver & Mikulincer, 2012).

Un estudio con adolescentes argentinos realizado por Balabanian, Lemos y Vargas Rubilar (2013) evidenció relaciones significativas entre la percepción del apego parental y la prosocialidad. Distintos grados y tipo de apego se relacionan de forma diferente con las distintas dimensiones de la conducta prosocial, tales como las evalúa el PTM.

No resulta fácil establecer conclusiones a priori sobre qué dimensiones de la conducta prosocial se relacionarán con los distintos tipos de apego en la adultez emergente. En principio, dados los estudios reportados por Shaver y Mikulincer (2012), se puede esperar que las personas con un estilo de apego seguro manifiesten una mayor tendencia a la conducta prosocial de tipo altruista que aquellos con un apego inseguro. Asimismo, probablemente aquellos con un estilo de apego ansioso tiendan a reportar una tendencia superior al tipo de ayuda pública, dado que actuar bajo la mirada de otras personas podría permitirles aparecer ante los otros como merecedores de aprobación social, tal como evidencia la literatura especializada. Una última predicción apunta a que aquellos con un estilo de apego evitativo se inclinarían menos por la ayuda emocional, dado que la misma implica la respuesta a emociones negativas de los otros, hecho que podría ser obturado por su distanciamiento emocional.

A fines de evaluar las conjeturas presentadas y observar si los distintos estilos de apego aparecen como predictores de distintas dimensiones de la prosocialidad, se utilizará la técnica estadística de regresión lineal y se analizarán los datos con el software SPSS 21. Se presentarán los resultados en las Jornadas de Investigación.

## REFERENCIAS

- Arnett, J. J. (2004). *Emerging Adulthood: The winding road from the late teens through the twenties*. New York: Oxford University Press.
- Arnett, J. J. (2014). Presidential address: The emergence of emerging adulthood: A personal history. *Emerging Adulthood*, 2(3), 155-162.
- Balabanian, C., Lemos, V. & Vargas Rubilar, J. (2013). Apego y conducta prosocial en adolescentes. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XX Jornadas de Investigación - Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Brennan, K. A., Clark, C. L. & Shaver, P. R. (1998). Self-Report Measurement of Adult Attachment. An integrative overview. En J. A Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York: Guilford Press.
- Carlo, G. & Randall, B. A. (2002). The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31-44.
- Delval, J. (1994). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Delgado Gallego, I., Oliva Delgado, A. & Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27(1), 155-163.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. En N. Eisenberg (Vol. Ed.), W. Damon & R. M. Lerner (Series Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (Vol. 3, pp. 646-718). New York: Wiley.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis*, 3. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=86&a=Persistencias-transgeneracionales-del-apego-una-nueva-teoria>
- González Portal, M. D. (1992). *Conducta prosocial: evaluación e intervención*. Madrid: Morata.
- Hardy, S. A. (2006). Identity, Reasoning and Emotion: An Empirical Comparison of Three Sources of Moral Motivation. *Motivation and Emotion*, 30, 207-215.
- López, F. (2008). Evolución del apego desde la adolescencia hasta la muerte. En: F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes & M. J. Ortiz (Coordinadores), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 67-93). Madrid: Pirámide.
- López, F. & Ortiz, M.J. (2008). El desarrollo del apego durante la infancia. En: F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes & M. J. Ortiz (Coordinadores), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 41-65). Madrid: Pirámide.
- Muller, F. J. (1999). La interdependencia entre procesos interpersonales y cognitivos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 8(2), 171-181.
- Ortiz, M.J. (1994). El altruismo. En J. F. Morales (Ed.), *Manual de Psicología Social* (pp. 443-464). Barcelona: McGraw-Hill.
- Peterson, C. & Park, N. (2007). Attachment security and its benefits in context. *Psychological Inquiry: An International Journal for the Advancement of Psychological Theory*, 18(3), 172-176.
- Safran, J. & Segal, Z. (1994). *El proceso interpersonal en la terapia cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Shaver, P. R. & Mikulincer, M. (2012). An attachment perspective on morality: Strengthening authentic forms of moral decision making. En: M. Mikulincer & P. R. Shaver, Phillip R. (Ed), (2012). *The social psychology of morality: Exploring the causes of good and evil* (pp. 257-274). Washington, DC: American Psychological Association.